



Salmos

Salmos 124 - 131

Programa No. 0685

Salmos 124 - 131

Continuamos hoy, amigo oyente, en este peregrinaje que hemos comenzado en el Libro de los Salmos. Podríamos decir que estamos en el camino de regreso al hogar, y estamos estudiando en este momento los Salmos Peregrinos. Los comenzamos, usted recordará, con el Salmo 120 y continúa hasta el Salmo 134. Así es que son 15 Salmos Peregrinos.

En el Salmo 120, vimos que este hombre se encontraba angustiado, en un tiempo de dificultad. Se encontraba en un lugar donde el vecindario era malo, donde la gente hablaba de él, donde se pronunciaba mentiras de parte de los vecinos. En realidad él estaba viviendo en una de esas Villas Miseria. Pero, ahora él deja ese lugar, toma a su familia y se dirige hacia Jerusalén. En el Salmo 121, él puede ver las montañas de Judea. Y luego en el Salmo 122, puede ver a la ciudad de Jerusalén, y aquí podemos apreciar a esa hermosa ciudad de Jerusalén. A ese lugar se están dirigiendo las tribus.

Antes de seguir adelante, creemos que deberíamos decir unas palabras en cuanto a este Salmo 122. Este es en realidad un Salmo milenario. Mira hacia el futuro. No creemos que esto haya tenido nada que ver con la reedificación de Jerusalén en el tiempo de Nehemías. Creemos que solamente tiene referencia hacia el futuro. Es un Salmo muy hermoso cuando lo vemos como una profecía, mirando hacia el futuro, hacia aquel día cuando todas las tribus se reunirán en Jerusalén.

Aquí se nos presenta la pregunta: ¿dónde están las tribus que han desaparecido? Bueno, amigo oyente, esas tribus no han desaparecido. Hay quienes se llaman a sí mismos las diez tribus perdidas, y tratan de identificarse con Gran Bretaña y con aquellos de Norte América. Ahora, esto suena bonito, pero no hay nada de verdad en todo eso. No tiene ninguna base escritural. Notemos ahora lo que dicen los versículos 2 al 4, del Salmo 122:

²Nuestros pies estuvieron

Dentro de tus puertas, oh Jerusalén.



Salmos

Salmos 124 - 131

Programa No. 0685

³Jerusalén, que se ha edificado

Como una ciudad que está bien unida entre sí.

⁴Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH,

Conforme al testimonio dado a Israel,

Para alabar el nombre de Jehová. (Sal. 122:2-4)

Se refiere a las doce tribus. Opinamos que esto está echando una mirada hacia el futuro, hacia aquel día cuando todos se reunirán y juntos subirán a Jerusalén a adorar. Ellos han estado fuera de esa ciudad por demasiado tiempo; porque en realidad esas tribus no tienen la ciudad en el presente. No pueden edificar un templo donde se encuentra ahora la mezquita de Omar. Todos los lugares sagrados están en manos de los gentiles. Es en referencia a esto que leemos allá en Oseas, capítulo 3, versículo 4: “Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines”. Esto es en referencia a la Jerusalén del milenio, y eso es lo que dice aquí.

Seguimos ahora adelante en nuestra jornada y consideramos a continuación el Salmo 123, que hemos llamado el “ojo de la esperanza”. Ese fue un Salmo maravilloso. En aquel Salmo él puede contemplar el templo, pero eso lo motiva a él a que eleve sus ojos hacia el cielo, porque él sabía que Dios moraba allí y no en el templo. El templo era simplemente un medio para aproximarse a Dios.

Y llegamos ahora al Salmo 124, y creemos que deberíamos detenernos aquí un momentito para decir algo sobre este Salmo. Estamos en una marcha, como usted se puede dar cuenta, hacia Jerusalén. Y este es en realidad un Salmo histórico. Si el Salmo 123, es en realidad el ojo de la esperanza, entonces este Salmo, el 124 es el ojo del pasado, y también es un Salmo histórico en relación a eso. En los versículos 1 al 3, de este Salmo 124, leemos:

¹A no haber estado Jehová por nosotros,

Diga ahora Israel;



Salmos

Salmos 124 - 131

Programa No. 0685

²A no haber estado Jehová por nosotros,

Cuando se levantaron contra nosotros los hombres,

³Vivos nos habrían tragado entonces,

Cuando se encendió su furor contra nosotros. (Sal. 124:1-3)

Es decir que al observar ellos la historia, es obvio que Dios ha actuado en sus vidas y ha hecho posible que ellos lleguen hasta Jerusalén a adorar. Y ellos están dando gracias a Dios por eso. Y según el versículo 4, leemos:

⁴Entonces nos habrían inundado las aguas;

Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente; (Sal. 124:4)

Esas podrían ser las aguas del Mar Rojo, las aguas del Río Jordán o las aguas de las circunstancias en las cuales ellos se encontraron muchas veces. Así es que, dice en el versículo 8:

⁸Nuestro socorro está en el nombre de Jehová,

Que hizo el cielo y la tierra. (Sal. 124:8)

Ellos están adorando al Creador, como podemos apreciar. Tenemos ante nosotros nuevamente un Salmo maravilloso.

Llegamos luego, al Salmo 125. Los peregrinos tienen ante ellos a la vista el Monte Sion. Esto es en realidad un estímulo para el futuro. Podemos verlos a ellos aquí, y en cuanto a nosotros, creemos que podemos traer esto a nuestros días diciendo, junto con el apóstol Pablo: *“Estando persuadidos de esto.”* Es decir, estando confiados en esto. Notemos que este Salmo ha sido llamado un Salmo de protección o de defensa. Es un maravilloso cántico de protección. Vemos también, que este Salmo mira hacia la época de la restauración de esta gente. El primer versículo dice:

¹Los que confían en Jehová son como el monte de Sion,



Salmos

Salmos 124 - 131

Programa No. 0685

Que no se mueve, sino que permanece para siempre. (Sal. 125:1)

Como usted puede ver, amigo oyente, estos peregrinos se han acercado a ese lugar procedentes de todas partes de la tierra, y ellos han podido ver las montañas de Judea. Luego vieron los montes alrededor de Jerusalén, y ahora pueden contemplar al monte Sion. Ellos están encaminados en esa dirección. Ahora pueden ver claramente la ciudad de Jerusalén. Notemos lo que dice el versículo 2, de este Salmo 125:

²Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella,

Así Jehová está alrededor de su pueblo

Desde ahora y para siempre. (Sal. 125:2)

Este es un Salmo maravilloso con la bendita seguridad de que todos aquellos que ponen su confianza en Jehová, son como el Monte Sion que no se mueve, sino que permanece para siempre. Es una hermosa enseñanza la que tenemos ante nosotros.

Seguimos avanzando ahora hacia adelante y hacia arriba. Y llegamos al Salmo 126, donde tenemos la luz del sol y las sombras. Y llega a donde están los paganos y él quiere ser un testigo ante ellos. Podemos apreciar que aparentemente este Salmo fue colocado aquí después de la cautividad. Es algo demasiado bueno para ser cierto de que él ha sido capaz de poder regresar a Jerusalén. Escuche lo que dice aquí el primer versículo del Salmo 126:

¹Cuando Jehová hiciera volver la cautividad de Sion,

Seremos como los que sueñan. (Sal. 126:1)

Era como un sueño para ellos, nosotros no lo podríamos creer. Luego, los dos siguientes versículos 2 y 3, de este Salmo 126, dicen:

²Entonces nuestra boca se llenará de risa,



Salmos

Salmos 124 - 131

Programa No. 0685

Y nuestra lengua de alabanza;

Entonces dirán entre las naciones:

Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.

³Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros;

Estaremos alegres. (Sal. 126:2-3)

Ahora, ellos quieren dar un testimonio al mundo. Y ese es el cuadro que tenemos ante nosotros aquí.

Luego, podemos contemplar el Salmo 127, que es un crescendo poderoso. Llegamos aquí a la cumbre de este Salmo. Uno sube tan alto como puede al Monte Sion. Uno ya no puede seguir subiendo más arriba, esto nos lleva hacia el cielo mismo, y este es un Salmo muy bueno para nosotros en el presente. Es un Salmo que revela el sostén y apoyo que encontramos en Dios. Es un gran Salmo de los Peregrinos, y tiene un mensaje para nosotros. Escuche lo que dicen los versículos 1 y 2, de este Salmo 127:

¹Si Jehová no edificare la casa,

En vano trabajan los que la edifican;

Si Jehová no guardare la ciudad,

En vano vela la guardia.

²Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar,

Y que comáis pan de dolores;

Pues que a su amado dará Dios el sueño. (Sal. 127: 1-2)

El Salmo anterior que observamos, era hermoso y este Salmo también lo es. Hay algunos que opinan que porque en este Salmo se menciona, “mi amado”, que se refiere a Salomón. Pero el hijo de David



Salmos

Salmos 124 - 131

Programa No. 0685

que se menciona aquí no es Salomón. No es otro sino el Señor Jesucristo mismo, y este es un Salmo que tiene cinco estrofas y usted puede notar que el versículo cinco habla de la bendición del Señor: *“La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella”*. Eso es lo que dice allá en Proverbios, capítulo 2, versículo 22. En la versión Septuaginta no se menciona el nombre de Salomón para nada. Usted puede notar la repetición de la palabra “en vano” en estos versículos, y usted se da cuenta, amigo oyente, que si Dios no está en estas cosas, todas ellas son en vano. Todo depende de Él y de Sus bendiciones. Eso es muy importante de ver de parte nuestra.

Un antiguo proverbio alemán dice: “Todo depende de la bendición de Dios”. ¡Cómo nos agradaría que pudiéramos observar esto de esa manera! El Señor Jesucristo dijo: *“No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.”* (Mateo 6:31 y 34)

Vemos que, ahora se hace una referencia a los hijos en este Salmo. Usted se da cuenta que este peregrino que estamos siguiendo en su viaje a Jerusalén, llevó a su familia consigo y su familia está con él para adorar. Escuche lo que dice el versículo 3, de este Salmo 127:

³He aquí, herencia de Jehová son los hijos;

Cosa de estima el fruto del vientre. (Sal. 127:3)

Todos juntos, entonces, su esposa y sus hijos están allí. Todos ellos, para dar gracias a Dios. Los dos versículos siguientes, los versículos 4 y 5, dicen:

⁴Como saetas en mano del valiente,

Así son los hijos habidos en la juventud.

⁵Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos;

No será avergonzado



Salmos

Salmos 124 - 131

Programa No. 0685

Cuando hablar con los enemigos en la puerta. (Sal. 127:4-5)

Ellos lo defenderán a él. Es maravilloso, amigo oyente, tener un hijo que lo defienda a uno. Y es maravilloso tener un pequeño ejército de ellos. El Salmista que escribió esto, no tenía ningún conocimiento ni preocupación acerca de la explosión demográfica.

Llegamos ahora al Salmo 128, y como título se puede escribir: “Hogar dulce hogar”. Martín Lutero lo llamó: “Salmo de bodas”. Aquí se describe la vida de una familia feliz. Y aquí tenemos la invocación para la bendición del Señor. Tenemos ante nosotros el cuadro que Dios muestra de una familia feliz. Ahora, ¿cuál es el fundamento? Bueno, miremos lo que dice este Salmo; el primer versículo dice:

¹Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová,

Que anda en sus caminos. (Sal. 128:1)

¿Qué es lo que hace feliz a esta familia? ¿Cuál es el fundamento? Yo sé que en el presente existe toda clase de conferencias para la familia, – la familia joven – y cómo ella puede adoptar ciertos métodos y cómo se puede adaptar a ciertos procedimientos. Pero, amigo oyente, usted nunca puede tener un hogar feliz mientras no haya el temor del Señor en ese hogar. Un hogar donde día a día sus integrantes anden en los caminos del Señor. Hoy en día existe tantas ideas psicológicas que dicen que se tiene que aprender a regular de cierta manera su dinero y que la esposa tiene que hacer esto y aquello cuando tienen algunas dificultades, y entonces todo se puede arreglar. Es como ese hombre a quien se le preguntó por qué había vivido tanto tiempo. Bien, contestó él: “Siempre he vivido fuera de casa, al aire libre. Toda mi vida la he pasado así”. – y los que le preguntaban eso dijeron: bueno, nosotros no sabíamos eso. – “Ah, sí, dijo él. Cuando nos casamos, mi esposa y yo decidimos que cada vez que llegáramos a tener alguna discusión, algún desacuerdo, yo iba a salir de la casa. Y continuó diciendo, yo he tenido una vida fuera de casa, al aire libre”. Bueno, amigo oyente, permítanos decirle que esa no es la forma de hacer las cosas. Debe haber temor del Señor. Notemos lo que dice el versículo 2, de este Salmo 128:



Salmos

Salmos 124 - 131

Programa No. 0685

²Cuando comieres el trabajo de tus manos,

Bienaventurado serás, y te irá bien. (Sal. 128:2)

Es un hogar donde el esposo trabaja podemos decir de paso. Y el versículo 3, dice:

³Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa;

Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. (Sal. 128:3)

Si existe un altar familiar, aquí lo tenemos ante nosotros. Quizá usted ya se ha dado cuenta que no nos agrada la forma en que se lleva a cabo el Altar Familiar en el presente, donde todos vienen a reunirse de prisa; leen unos pocos versículos de la Escritura y todos se van en diferentes direcciones después. Esa es la forma en la que se practica el culto familiar en el presente, y eso en realidad, no nos agrada en manera alguna. Y aquí lo tenemos en este Salmo, es un lugar donde la esposa y los hijos se reúnen alrededor de la mesa. Notemos lo que dice el versículo 4:

⁴He aquí que así será bendecido el hombre

Que teme a Jehová. (Sal. 128:4)

Uno no se puede escapar de eso. A no ser que haya ese temor reverencial de Dios, donde haya obediencia para con Él, los niños se darán cuenta si usted ama o no ama al Señor; si usted le está sirviendo a Él, si le está obedeciendo, si Él es importante de veras en su vida. Y, amigo oyente, no hay ningún sustituto para eso. Usted puede asistir a todas las conferencias que desee, pero usted nunca llegará a tener un hogar feliz, sino hasta cuando usted se haya relacionado de la manera correcta con Dios. Y cuando eso suceda, entonces le sorprenderá a usted ver cuántos problemas del hogar, simplemente, van a ocupar el lugar que les corresponde, y se solucionan a sí mismos. Ahora, en los versículos 5 y 6, de este Salmo 128, leemos:

⁵Bendígate Jehová desde Sion,



Salmos

Salmos 124 - 131

Programa No. 0685

Y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida,

⁶Y veas a los hijos de tus hijos.

Paz sea sobre Israel. (Sal. 128:5-6)

Hay un dicho que es bastante interesante y que se ha hecho en referencia a este Salmo que tenemos ante nosotros. Y quisiéramos comentarlo para que usted piense sobre lo que se dice, ya que es muy interesante. Dice: “Antes de la caída, el paraíso era el hogar del hombre. Después de la caída, el hogar era el paraíso del hombre”. Y, amigo oyente, puede ser el paraíso o todo lo opuesto a eso. Este Salmo pequeño ante nosotros es algo realmente interesante.

Y ahora, llegamos al Salmo 129, y aquí tenemos un cuadro de un Israel quemado pero no consumido. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí! Dios le ha liberado y él se encuentra en Israel para adorar. Leamos los primeros dos versículos, de este Salmo 129:

¹Mucho me han angustiado desde mi juventud,

Puede decir ahora Israel;

²Mucho me han angustiado desde mi juventud;

Mas no prevalecieron contra mí. (Sal. 129:1-2)

¿Por qué? Porque Dios le había cuidado. Y el versículo 8, dice:

⁸Ni dijeron los que pasaban:

Bendición de Jehová sea sobre vosotros;

Os bendecimos en el nombre de Jehová. (Sal. 129:8)

De paso, podemos decir que esto es algo hermoso que se puede incorporar en los negocios, – no sólo al hogar, sino en los negocios, el asunto de la religión del hombre y su relación correcta con Dios. Usted



Salmos

Salmos 124 - 131

Programa No. 0685

recuerda, allá en el libro de Rut, cuando Booz llegó del campo, él se encontró con los segadores y él les dijo: “Jehová sea con vosotros”. Y ellos respondieron: “Jehová te bendiga”. Uno no encuentra en el día de hoy a los obreros y los patrones, hablando de esa manera, los unos con los otros.

Ahora, el Salmo 130, ha sido llamado un Salmo Paulino, y la razón para ello es que uno encuentra aquí algo que es maravilloso en realidad, y se trata de la profundidad. Hay varios Salmos que son llamados: “de profundis” – o sea, de lo profundo. Es un Salmo Paulino, que habla de aquello que tiene que ver con la misericordia de Dios, y habla de que Dios ha librado al hombre de las profundidades del pecado y de la muerte. Y no lo ha hecho basándose en las obras del hombre. Fue Martín Lutero quien dijo de los Salmos, lo siguiente: “El Salmo 33, el 51, el 130 y 143, son Salmos Paulinos, estos son Salmos que nos enseñan que el perdón de los pecados es dado a todos aquellos que creen sin tener que hacer ninguna clase de obra de la ley”. ¡Este es un Salmo maravilloso! Leamos los primeros tres versículos:

¹De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.

²Señor, oye mi voz;

Estén atentos tus oídos

A la voz de mi súplica.

³JAH, si mirares a los pecados,

¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? (Sal. 130:1-3)

Y, permítanos decirle, amigo oyente, que gracias a Dios, Él no nos va a juzgar según nuestras iniquidades. Si Él hiciera eso, entonces estaríamos de veras perdidos. Es por medio de Su misericordia. Y los versículos 4 al 6, dicen:

⁴Pero en ti hay perdón,

Para que seas reverenciado.



Salmos

Salmos 124 - 131

Programa No. 0685

⁵Esperé yo a Jehová, esperó mi alma;

En su palabra he esperado.

⁶Mi alma espera a Jehová

Más que los centinelas a la mañana,

Más que los vigilantes a la mañana. (Sal. 130:4-6)

Al llegar ahora, al Salmo 131, vemos que es otro Salmo que contiene maravillosas enseñanzas; el primer versículo dice:

¹Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron;

Ni anduve en grandezas,

Ni en cosas demasiado sublimes para mí. (Sal. 131:1)

Este es un Salmo de David, y es un Salmo muy importante de notar, ya que nos revela la simplicidad infantil y la humildad de este hombre David. Usted recuerda que la hija de Saúl, Mical, fue dada como esposa a David y que ella lo despreciaba por la forma en que él se dirigió al tabernáculo, y él contestó: “Voy a ser mucho más que eso. Me voy a humillar a mí mismo, me arrojaré en el polvo ante Dios”. Y usted debe recordar, amigo oyente, que él era el rey. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí! ¡Qué cuadro más glorioso!

¡Cuánto necesitamos usted y yo, amigo oyente, inclinarnos ante Dios en el día de hoy! Hay muy pocos de nosotros que practicamos esto en el presente. ¿Cuándo fue la última vez que usted se postró delante de Dios, amigo oyente? Opinamos que eso puede ser uno de los mejores ejercicios que usted pueda practicar en el presente. Le va a ayudar espiritualmente, y quizá le ayude físicamente, también.

Y aquí nos detenemos, porque nuestro tiempo ha llegado a su fin por el día de hoy. Retornaremos sin embargo en nuestro próximo programa en la continuación de este estudio sobre el Libro de los



Salmos

Salmos 124 - 131

Programa No. 0685

Salmos. Contamos pues, con su fiel sintonía. Hasta entonces, pues, amigo oyente, ¡que el supremo ejemplo de humildad de nuestro Salvador Jesucristo, sea su mayor inspiración, es nuestra ferviente oración!